



**Ramón Sánchez Ochoa. *Poesía de lo Imposible. Gerardo Diego y la música de su tiempo*, Pre-Textos, en coedición con la Fundación Gerardo Diego, Valencia (España), 2014, 348 pp., 25 €
ISBN: 978-84-15576-88-4**

Presentamos la profunda y exquisita investigación sobre los escritos musicales del poeta del Veintisiete Gerardo Diego, realizada por Ramón Sánchez Ochoa. No en vano, recayó en 2013 sobre el primer trabajo de este doctor por la Sorbona y la Universitat de València, *Poesía de lo imposible. Gerardo Diego y la música de su tiempo*, el prestigioso Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación Literaria, en su XIII edición, y por unanimidad del jurado. En los dos años siguientes, vería la luz la *Prosa musical* del poeta, dos volúmenes en los que el mismo investigador reúne sus escritos sobre historia, crítica y pensamiento musical.

En *Poesía de lo imposible*, Ramón Sánchez Ochoa recorre el viejo y transitado camino que supone traducir la música a la palabra, pero esta vez, a través de las emociones poéticas sentidas por la singular figura de Gerardo Diego, conocedor interdisciplinar, versificador artesano de un discurso rimado y transmisor de sensaciones sonoras, con las que intenta alcanzar la música, sabiendo que solo se puede acariciar lo intangible, abordar lo incognoscible. El autor abre su ensayo expresando los deseos de muchos poetas fascinados por la música: “Tocar la música con la palabra. Acercar el sonido al sentido. Rozar la melodía con la curva del verso”.

Partiendo de un primer capítulo sobre la figura de Gerardo Diego, Sánchez Ochoa propone un viaje hacia el descubrimiento del poeta músico santanderino, siguiendo la ruta de los versos dibujados con intención de contorno melódico, de armonía cósmica y de ritmos resonantes, para los que el poeta tomó como centro a Gabriel Fauré, Claude Debussy, Maurice Ravel, Manuel de Falla y Óscar Esplá. No se trata de un ensayo sobre cada uno de estos compositores, a los que Sánchez Ochoa dedica los cinco capítulos siguientes, aunque se produce un incesante y rico encuentro con estos maestros admirados y cuestionados en ocasiones por Diego. Se trata de un recorrido con infinitas estaciones, en las que la parada sirve al investigador para articular una red

de conexiones. Uno de los muchos valores a destacar de *Poesía de lo imposible* es, precisamente, la propuesta de otra mirada sobre estos compositores, que suma a lo ya escrito la posibilidad de nuevas reflexiones.

Sánchez Ochoa interroga y atiende plenamente a lo que Diego expresa en los poemas dirigidos a estos grandes compositores, sin obviar referencias de largo alcance –trabajo propio del valioso investigador que se manifiesta en este libro. El discurso de Sánchez Ochoa perfila delicadamente cada detalle, poetizando lo ya poético, dejando entrever una ora luminosa ora discreta luz procedente de otros lugares, próximos y alejados, saboreando el débil poder de la palabra frente a la inmensidad invisible de la música. El autor descubre a un poeta cuyo sentido de la vida es la música y cómo la “sensación de abandono” que le produce la escucha es descrita en un intento de mostrar su éxtasis a través de la poesía. El espejo que crea Sánchez Ochoa nos devuelve la imagen perturbadora del poeta músico, la sensibilidad inquieta que despierta la pasión por lo desconocido, valentía indispensable del que sabe que su meta es inalcanzable, pero que solo tratando de rozarla, llegará a pensarse desde lo más profundo del placer por lo hermoso. De esta manera, la lectura de *Poesía de lo imposible* deviene deleite producido por un trabajo bien hecho, por una exhaustiva indagación, por una aportación única, por un discurso literario de un gusto sumamente refinado y por la esperanza rota del encuentro de convergencias entre poesía y música.

Como si de muñecas rusas se tratase, llegamos al séptimo capítulo de *Poesía de lo imposible* con el mismo título que el libro, y, dentro de este último capítulo, a un epígrafe titulado así mismo “Poesía de lo imposible”, que cerrará el libro para dar paso a una selección de poemas y documentos, que se resuelven en dos anexos sumamente enriquecedores, así como las notas, una extensa bibliografía y dos índices muy útiles al lector, de ilustraciones y onomástico.

El capítulo “Poesía de lo imposible” está diseñado como momento de darle sentido a la búsqueda, como un intento de asir lo inasible, de reorganizar o quizá solo dejar fluir paradojas o alegorías por encima de lo improbable, de poner el acento en la articulación de las dualidades dieguinas, en las que las partes contrarias lejos de excluirse se complementan, pues como el autor anuncia en las primeras líneas de este capítulo: “Lo uno vive en lo diverso. Lo dispar esconde lo idéntico”.

Ramón Sánchez Ochoa ofrece la imagen de Gerardo Diego como un autor “que escucha como músico, analiza como creador y escribe como poeta”, destacando la virtud de su poesía como instrumento de prospección de la música, con la cualidad de “condensar en una fórmula fulgurante ideas y emociones que de otra manera requerirían páginas enteras”. No obstante, la belleza que emana de los versos del poeta, de las imágenes musicales creadas, es apenas un trazo espacio-temporal. La mayor belleza se desvela en el instante en el que se intuye el latir infinito de la búsqueda de la belleza, en el que se sabe inalcanzable en toda su plenitud, no solo desde lo musical, sino también desde lo poético, pero en el que se sueña con transitar mientras sea posible, por las sendas interminables de un placer imposible.

Rosa Iniesta Masmano